“A pesar de que pensemos diferente, no tenemos que matarnos”

Por: Yeison Camilo Conde González – Estudiante de Comunicación Social – periodismo de la Universidad del Tolima

Durante el foro “Comunicación, cultura y construcción de paz” realizado el pasado 18 de octubre de 2017 en el auditorio de la música de la Universidad del Tolima, estábamos a la espera de los panelistas del evento principal, personajes que por su participación con el proceso y construcción de paz han sido personas clave a la hora de continuar el trabajo de reincorporación con los ex combatientes de las FARC, en diferentes partes del país.

En el cronograma que teníamos en nuestras manos, aparecían 3 panelistas invitados. Se contaba con la visita de Patrick Colgan, quien es asesor de paz del Gobierno de Irlanda; Alfredo Molano, periodista, sociólogo y escritor y Juliana Hernández, en representación de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) en el departamento del Tolima.

Mientras terminábamos un café, preparado por una de las asociaciones que más temprano ese día expusieron su experiencia, junto a otros 5 procesos de intervenciones en el departamento del Tolima, veíamos como se empezaban a ubicar en la mesa principal los panelistas, pero había 4 personas.

En la presentación protocolaria, se mencionaba que este cuarto invitado se llamaba Gregory Morales y es el coordinador de comunicaciones del espacio territorial de capacitación y reincorporación la fila, en el municipio de Icononzo – Tolima.

Muchos de los asistentes, quedamos en expectativa de conocer quién era este personaje y su quehacer del cargo mencionado anteriormente. Además de que, a

inicios del evento, no se pensaba que Gregory fuera un panelista invitado, se podría decir que se mezclaba entre los demás asistentes al evento y acompañado por algunos docentes, en comparación a los demás panelistas.

Al momento de su intervención, se presenta y manifiesta al público presente que es un excombatiente de las FARC. Hace parte de uno de los 26 espacios territoriales (antes denominados zonas veredales) ubicados en el país para el proceso de dejación de armas, una de las fases después de la firma de los acuerdos de la Habana.

Resalta que espacios como el foro y otros escenarios, son propicios para reconocer el esfuerzo y el compromiso que los residentes de este y otros espacios territoriales del país están haciendo para reincorporarse.

A pesar de las dificultades que tienen en el espacio territorial, que algunos sectores de poblaciones aún se oponen al proceso de paz, ellos (aproximadamente 300 personas) continúan apostándole a la convivencia y paz.

También hace una mención a la universidad del Tolima, en especial a algunos docentes del programa de comunicación social – periodismo, quienes, en una práctica con estudiantes de la misma carrera, tuvieron una visita del espacio territorial. Lo anterior, para conocer como estas personas están viviendo el proceso de paz y sus acciones desde las zonas. De ahí surge la idea por parte de uno de los docentes, de participar como invitado en el foro, para dar una mirada integral del proceso.

Es necesario darle esa voz a la otra parte que ha participado durante más de 53 años en el conflicto, porque ellos (los excombatientes) tienen muchas historias, anécdotas y hechos que contar.

La apuesta ahora con el proceso de paz es pensar en la convivencia para un bien común, porque como lo decía Gregory en su intervención: “A pesar que pensemos diferente, no tenemos que matarnos. En la diferencia de pensamientos y de ideologías, podemos construir país”.

El hecho de que Gregory estuviera sentado en la mesa principal del panel, se le designara un momento de intervención para presentar en poco menos de 15 minutos la realidad en ese espacio territorial y mantuviera un dialogo constante con los asistentes al evento, nos deja muchas reflexiones sobre el papel de la comunicación en los procesos de paz y conflicto: la participación de todos los sectores involucrados en el conflicto, ser escuchados y empezar a reconstruir tejidos comunicativos y comunitarios, que fueron afectados por más de 5 décadas en la guerra.